



## Los universitarios son un negocio local en algunas ciudades británicas

►► El Reino Unido, con más de 430.000 estudiantes extranjeros, es el ejemplo más paradigmático de internacionalización de la universidad que hay en Europa (y en el mundo). Allí, «la atracción de alumnos y académicos internacionales se considera una prioridad», indica Manuel Pereira Puga, investigador postdoctoral en el Instituto de Políticas y Bienes Públicos del CSIC. Y también es, prosigue, «un negocio, no solo para las propias economías sino también para las economías locales de las ciudades donde se ubican los campus».

►► «La importancia del español en el mundo juega a nuestro favor», reflexiona el sociólogo, especialista en sistemas de educación superior. De hecho, «muchos de nuestros erasmus vienen a España precisamente con el objetivo de aprender o mejorar su español». Este valor, que las universidades todavía no han sabido trasladar a sus estudios de grado, es quizá uno de los ámbitos a reforzar.

Un portal también constata que la «mayor presencia del idioma extranjero se concentra en los estudios de economía y negocios, turismo, videojuegos y en algunas ingenierías», mientras que «títulos con elevadas notas de acceso, como los de Medicina o los dobles grados de Física, ofrecen poca docencia en inglés».

Desde luego, «el idioma hablado en el país de destino y el idioma en el que se imparten los estudios son variables importantes para entender la movilidad internacional de estudiantes», corrobora Pereira Puga. Y «la proporción de programas formativos impartidos en inglés todavía es limitada» en España, advierte el sociólogo, que subraya cómo en países como Holanda, Suecia y Dinamarca, «la presencia del inglés en la aulas es muy alta».

«Es muy plausible que el curso adicional que tienen los grados en España respecto a la mayoría de países europeos «desincentive la captación de estudiantes internacionales, que pueden obtener un título similar en un año menos si se deciden por otro país», constata el investigador. Tampoco juega a favor de la universidad española la discreta posición que ocupa en los rankings internacionales. Eso, en opinión de Pereira Puga, «resta visibilidad y reputación al sistema universitario español», ya que por lo general «los jóvenes y sus familias toman decisiones sobre dónde estudiar buscando una formación de alta calidad». ■